

misteriosamente abrasada, que diuidiendo jurisdicciones ardor, y luz, el resplandor seruia de ilustrarla, no sirviendo el fuego de consumirla: era para la carga illustre triunfo, lo que juzgaran los ojos riesgo: seruiase de las llamas, como pudiera de frescas ondas para aumentar su hermosura, y para enroscarse su belleza. Advierte Moyses el caso, y viendo que al mismo tiempo padecian los Israelitas no solo manchados del vno, sino consumidos del fuego, en las alas de su curiosidad quiso acercarse para examinar la causa de que aquella misteriosa planta no solo no la consumiese el fuego; pero ni la desluciese el vno: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam, quare non comburatur rubus.* Ya caminaba, quando imperiosa voz le enbarga los pasos, y reprende los intentos: *Né appropies huc.* Que los intentos de Moyses fuesen examinar el prodigio, el mismo lo declaró: *Vadam & videbo:* y esos intentos son los que enbaraça Dios, como que sea menos atencion querer reducir al examen de los ojos, ó a la delgadeza de los discursos saber la causa de aquel prodigio, quando la publicaba tan patentemente el efecto. No se ofrecio en el ara vn cordero, como fruto de la carga? Si: pues que ay que admirar que

Exod. 3. v. 3.

lleuando esta noble planta ese fruto goze de este priuilegio? Si: uan nos vnas palabras de Caietano, explicando este lugar: *Viso effectu deliberauit. Caiet. Moyses ire ad videndum causam. In Cat. quare rubi non consumerentur. Lippo.* Saber el efecto, tener noticia del fruto, y reducir a ojos ese milagro, si no es menos cordura es por lo menos inadvertencia, que le basta a la carga tener vn cordero mas que diuino por fruto, para que quando abrasa a los demas voraz incendio, aun no se le atreua el vno. Detente pastor, que por mas sabio que seas en las ciencias del Gitano, en estos misterios pareces rudo. Tanto atribuyes a la perspicacia del ver, y a los aciertos de tu sentir, que no podrá vorse la causa de tan singular marauilla: *Videbo?* Cree piadoso, y no examines altiuo: desnuda la mortalidad de esas pieles, y no te arás tan de parte de la culpa, sino retratarás tus intentos protestando detenido tu reuerencia: *Abcondit Moyses faciem suam: non enim audebat aspicere contra Deum.* Era este mirar contra Dios, y así se detubo ya mas cuerdo, si antes quiso examinar curioso. Bien permitirá Cristo quando Tomas llegue a examinar su persona, a registrar las glorias, y acér experiencia de las eridas; pero a Moy-

Moyses no le permitirá quando aga examen de la carga, que quiere le sacrifique el discursor, y que entienda que a titulo de su fruto goza aquele priuilegio. No prueba menos este celebre aplauso, este estuendo festiuo, este celestial concurso, con que oy en su gloriosa Asuncion la recibe el cielo, se vio libre del pecado. No solamente enbaraça esta celestial pöpa menos piadoso sentir, sino que tambien estorba al parecer el dudar. Es de suerte,

§. VI.

Que preuenir Dios para su Madre tan Real manifica pompa no permite imaginar que la desluciese desdicha.

TRató Dauid de colocar en decente trono el Arca, dispulose el triunfo, el mismo Rey regocijaba el festejo: aun no cabian las melodias en el ayre, gemian las aras con la multitud de los sacrificios:

1. Reg. 6. v. 5. Dauid & omnis Israel iudebat coram Domino in omnibus lignis fabricatis, & citharis, & lyris, & tympanis, & sistris, & cymbalis. Llegó con este illustre aconpañamiento el Arca a la era de Nacon, desauieronse los bueyes que la lleuaban en sus ceruices, temio Ozà algun infortunio, y por

preuenir no cayese, estendio ácia el Arca el brazo: *Postquã autem venerunt ad aream Nabon, extendit Oza manum ad Arcam Dei, & tenuit eam, quoniam calcitrabant boues.* Siendo al parecer esta diligencia tan piadosa, la castigó Dios rigurosamente por temeraria: *Iratu est indignatione Domini contra Ozam, & percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi iuxta Arcam Dei.* Temeridad censuró el Texto alargar la mano: pues bien, en que consistio aquella temeridad? O si acertase a explicarme! No dispone Dios al Arca el mas plausible triunfo, el mas triunfal aplauso, para colocarla en el trono? Luego poco fia de su prouidencia quien teme le puede suceder al Arca caída. Mas: la misma accion de Ozà está declarando el arrojado de su imprudencia: para que estiende la mano? para estorbarle al Arca de Dios caídas, pues si se persuade que siendo el criatura, puede preuenir la caída, como juzga puede auer caída corriendo por quenta de Dios el Arca? No podrá mejor detenerla la omnipotencia por mas que se desauengan los animales, que Ozà aunque aplique preuenidamente la diestra? Claro está que si: luego estender el brazo juzgando puede estorbar infortunios es censurar

rar el poder de Dios de ocio-
lo, y su amor de desatentor:
pues muera quien ace a la fi-
neza de Dios tan notoria in-
juria. Mas. No es temerario
quien asiente a fundamentos
muy leués, quando para lo
contrario los ay muy graues?
Si: pues que fundamento tie-
né Ozá para esa sospecha? Tá
leués como auerse los bueyes
desauenido: y que fundamen-
to ay para que no pueda el
Arca desdorarle con la caí-
da? Ser ese lugar vna era: *Ad
arcam Nachon*: en la era del
pan, que nacio para confirmar
la vida: *Qui manducat hunc
panem, viuet*, no auia de pade-
cer el Arca, que ospedó en sus
entrañas el mejor maná, des-
gracia. Que inportá que vn
animal se incline a la caída, si
ay vn pan diuino, que nacio
para preferuarla, no solo de
todo fracaso, sino tambien de
todo peligro, pues muera Ozá,
quádo ostétandose muy del
Arca, le ace la mayor injuria,
y la desdora con la sospecha:

Lib. 5. *Quia casuram credēs, dixo Grē
moral. c. 10. gorio, Leuites erigere voluit,
mox sententiam mortis acce-
pit.* Era agrauio, y se lo quiso
vender a Dios por seruicio:
muy ministro del Arca, y es el
primero que creyendo caidas
la desautoriza, y desdora. Asi
que la temeridad consistio en
juzgar podia padecer caída
vn Arca de Dios a quien dif-

puso tan magnífica, y Real
ponpa? Luego bien digo, que
la misma circunstancia del tie-
po es a la piedad gran apóyo.
No sube oy el Arca de Dios
a colocarse en el mas subli-
me, y decente trono? no sale
a recebirla el mejor David?
No resuenan instrumentos a-
cordes, sonoras armonias, sua-
uissimas musicas? No está en la
era del mejor pã? Pues como
pudo caer, y como ay onbre
que lo llegue a imaginar? Por
mas que Adan, que se reduxo
al numero de los brutos, quã-
do faltó a los preceptos, pre-
tenda ocasionar la caída: no
lo a de conseguir, que está el
Arca en la mejor era: y si vn
bocado venenoso, quiere in-
troducir la desgracia, vn pan
de Angeles le está asegurando
vida: *Qui manducat hunc
panem, viuet in aeternum.*

Miran los Cortesanos del
cielo este triunfo, y en discre-
tas admiraciones preguntan,
quien es la q̄ en el desierto go-
za tan singulares riquezas,
que parece puede prestar a
los cielos dichas. *Qua ascen-
dit de deserto delicijs affluēs in-
nixa super dilectum suum.* Y
quando ace admiracion su glo-
ria, declara el cielo, que no la
manchó caída: *Sub arbore ma-
lo suscitauit te.* No parece se
ajusta al proposito decir gozó
en el mançano muy singular
privilegio, quando se trata
del

del triunfo: alabense las ga-
las, exagerense las biçarrías,
ponderense las ostéraciones;
pero no se aga mencion del
nacer, quando se celebra el
triunfar. Antes consiste el mis-
terio en eso, dice Ambrosio:
lleuaua al talamo, y el mismo
festejo ace se acuerden, no pu-
do padecer en el arbol infor-
tunio a quien Dios preuino
tan illustre singular trono:
*Ambr. Quasi tradita in Christi dexte-
ra in thalamum ducebatur à
Sponso, & quia iam copula cha-
ritatis est, blanditur ei Sponsus
& dicit: Sub arbore mali eleua-
ui te.* No venia bien gastar tá-
tas atenciones al recebirla en
la gloria, con auer permitido
desdoro tan grande al princi-
pio de la vida; antes la misma
elecciona tan soberana glo-
ria estaba obligando a preue-
nirla con mucha gracia: y así
quando las soberanas inteli-
gencias ven aqueste dichoso
triunfo, no dudan gozó priui-
legios muy singulares en el
desierto: *Is inquam sunt, que
mirantur ex isto confragoso sco-
pulofoque deserto, ex loco, in-
quam, arido, & inculto aliquã
ascendere posse animam ad illas
serulentas delectationes sine
magnorum labe vitiorum. Et
ideo gratulantur repertam, que
vestimēta innocentia naturalis
non polluerit.* Lo singular del
triunfo obligó a confesar lo es-
pecial del privilegio, y desdi-

xera de Angel quié imagina-
ra alguna mancha en el ser, vié-
do que preuino Dios lustres
tantos al triunfar. Con Cristo
está Maria: *Sedens secus pedes
Domini*, y así la quexa de Mar-
ta nacio de su inaduertencia:
originóse de su congoja, que
en Maria nunca vbo causa, co-
mo ni culpa. La querella fue,
que sin cuidar de su aliuio tra-
taba de lograr para si sola el
descanso: *Relinquit me solam
ministrare*: y tubo poca razon;
que el oír Maria era para acó-
sejarla, y para poder dirigirla.
No ay cola de mas estima
que vn Buen Consejo, y por
eso se le dio Cristo a Marta:
Vnum est necessarium, quando
afanada se asiguia con el ao-
go. Menos fauor la iciera Cris-
to, sino la diera el Consejo,
aunque la aliuuara el traba-
jo, y se le izo mayor aconse-
jandole lo seguro, pues con el
Consejo quedaba el entendi-
miento ilustrado, y el afan dif-
minuido: *Non ergo Dominus, Theophi
dixo Teofilacto, hospitalitatē In Cata
prohibet; sed plurimorum tur-
tubationem, scilicet abstractio-
nem, & tumultam, & vide cō-
siliū Dei*: porque escuse Mar-
ta el trabajo, la enseña Cristo
con el Consejo, y como estaba
a sus pies, salio tan buena di-
cipula esta Señora, que acon-
seja lo inportante para el al-
ma, y para el cuerpo. Gran-
geose esta soberana imagen el

titulo que goza del Buen Consejo, por aquel caso que le sucedio al Beato Luis Gonçaga. Estaba vn dia de la Asuncion aciendo oracion feruorosisima delante de esta soberana. Imagen allabase congojado con los estruendos de palacio, mal allado con los regalos de su grandeza, y pediale aliuio, quando en voz inteligible le ablo esta sagrada Imagen; y le aconsejó se entrase en la Compania: porque esto solo es vnicamente necesario, y lo demas sobre trabajado superfluo. O consejo como de tal Madre! Y no fue consejo que aduirtiese solo el entendimiento, sino que inflamase el animo, y que desterrase el estorbo: parecia imposible pudiese Luis Gonçaga executar lo que le aconsejaba esta Imagen, por ser mayorazgo en su casa, por estar su padre muy enpeñado en sus lucimientos, y porque el infierno al parecer dio en multiplicar estorbos; pero todo esto solo siruio de que se conociese mas de este soberano consejo, no sola la sabiduria; sino tambien la eficacia. Otros consejos ilustran el entendimiento; pero no dan eficacia al animo, sabe vn hombre lo que a de acer; pero faltanle fuerzas muchas veces para obrar. Acudid fieles, a aconsejaros con esta sagrada Imagen, por

Que: aqui no solo se alla el consejo para acertar; sino tambien las fuerzas para poder conseguir.

TRataba Isaac de bendecir a Esau, quando Rebeca, que sabia muy bien la voluntad del cielo, aconsejó entrarse a gozar de la bendicion a Iacob: *Eili mi, acquiesce consilijs meis.* Iacob le representa no pocas dificultades, que su padre está enpeñado, que es muy dinerso, que el de su hermano su genio, que si llega su padre a acer experiencia, podrá ser que conozca el caso, y que castigue el atreuimiento: todo esto, dice la Madre, queda a mi cuenta, que no es mi consejo de los que solo se encaminan a aduertir; sino de los que pasan tambien a ayudar: *Tantum audi vocem meam, & pergens affer, qua dixi.* Obedece el hijo, y ya la madre saca el plato: *Parauit illa cibos sicut velle nouerat patrem illius:* viste con la piel el cuello, viste de aspereza las manos, que no ay alcanzar bendiciones de Dios sin aspereza, ni con ellas se dexa de conseguir las: *Pelliculas hædorum circumdedit manibus, & colli nuda protexit.* Llega Iacob, y quando parecia imposible el caso, consigue feliz sucesso: *Rebecca admi-*

mirabilis, dice Crisostomo, & amans filium, quia non ex sua tantum sententia sciebat; sed & diuino ministrabat oraculo, ideo omni studio conatur eximere puero metum, & addere animos, ut consilium perficiat. Si Rebeca solo aconsejara, pudiera Iacob temer; pero los consejos de su Madre, no solo eran aduertencias, sino eficacias: por el mismo caso que dio el consejo, quedó obligada a desterrar todo estorbo, y a quitar todo enbarraco. Señora, dice el Beato Luis Gonçaga, mi padre apasionado de ciego, y ciego de apasionado no a de dar lugar a que yo logre el consejo: mi misma grandeza me estorba, mi fortuna misma enbarraca. Ea Luys, no ay que temer, que quien te dio el consejo, te dará tambien el brio, que no son los consejos de esta Señora esteriles aduertencias, sino soberanas eficacias: *Omni studio conatur eximere puero metum, & addere animos, ut consilium perficiat.* Algunos no se atreven a executar los consejos espantados con las dificultades y no aduerten, que si el cielo les da el consejo, quitará tambien el estorbo: todo lo vécio Luis Gonçaga, y si estaba antes el Marques su padre muy de la naturaleza, despues estubo muy de parte de la gracia, con que debió a esta Se-

ñora, no solo la aduertencia, sino tambien la fortuna.

Subian al Templo para acer oracion los dos apices del Apostolado san Iuan, y san Pedro, y en todo el camino, solo parece que vieron vn coxo, y esto no para notar su falta; sino para remediar su desdicha: bien contrario estilo suelen practicar algunos, pues no viendo jamas agenas miserias, agenas faltasen orden a remediarlas, las aduierten sienpre en orden a deslucirlas. Alfin como decia, vn coxo estaba a la puerta del Templo, a quien la naturaleza le trató como madrastra, pueste priuó del andar, aun antes que gozase del nacer. Coxo, y médigo, se estaba de ordinario a la puerta del Templo, que aun no podia retirar su calamidad de la noticia, porque su pobreza le obligaba a pedir limosna. Leuantate hombre, le dice Pedro, en el nombre de Iesu Cristo: *In nomine Iesu Christi Nazareni, surge & ambula.* Ya parece que el Apostol se ostenta Principe, pues llega a mandar imposibles, y quiere buelos en quien no puede dar pasos: *Surge, & ambula.* Inportante era el consejo de que dexase el ocio, de que se leuantase del suelo; pero no es posible: pues si lo es, dice Basilio, que el consejo que da Pedro, no solo es parto de la

fabiduria, sino que tambien le
na consigo eficacia: la mano
alarga el Apostol, y le ayuda
a levantar con su mano, quan-
do le está persuadiendo q se le-
uante el consejo: *Apprehensa
manu eius dextera alleuauit eam,
& protinus consolidata sunt ba-
ses eius & planta, & exiliens
stetit, & ambulabat.* Enpeñóse
Pedro en ayudar el dia que le
acósejó, que como este no era
consejo solamente vmano, si-
no diuino, tubo anbas cosas,
quitar el estorbo, y ilustrar el
entendimiento. Oigamo a Ba-
silio el de Seleucia: *Emisit vo-*
Seleuc. cem, immisit tangendi vinum, &
Gen. 21. liberationem à malo imitatione
quadam expressit. Al mismo tie-
po que llegó a los oídos el có-
sejo, llegó tambien a los pies
el brio, y importóle a aquel co-
xo el consejo q le dio Pedro,
no solo para andar, sino para
ver, no solo para no torcer los
palos, sino para mudar los in-
tentos: y si parecía imposible
romper tan multiplicadas ca-
denas, como le auia echado
naturaleza, y confirmado aque-
lla costumbre ociosa, toda via
como en el cósejo iba enbuel-
ta la eficacia, cedieron costun-
bre, y naturaleza. No ay sino
llegar a pedir consejos a esta
Señora, que ellos mismos se
traen consigo las fuerzas para
vencer las dificultades mas
inapreciables, y los montes al
parecer mas inaccesibles. O

como quiso Maria declarar el
mucho afecto que tenia a los
onbres! y ò como pretendió
dar todos los cabales a su ofi-
cio con aqueste ermosísimo si-
mulacro! Dia es de alabar oy
nuestra Imagen; pero aun dex-
ado todo respeto, es verdad
mas que segura

§. VIII.

*Que no se muestra tanto el afecto
en el prodigio, como luce
en el consejo.*

Returóse Agar de la presen-
cia de Sara, que auia da-
do en asgírla, no por emula;
sino por señora: dexar salir có-
lo que pretende muchas ve-
zes la insolencia, y sufrir dema-
siadas auilantezas en la fami-
lia, no debe juzgarse afabili-
dad plausible, sino dexamien-
to muy condenable: viose la
esclaua en mejor fortuna, y lle-
gó a deslucir lo que tenia de
afortunada, con lo que dio en
enuanecerse soberuia. Al fin re-
tirada en vn desierto se estaba
pensatiua, y congojada, quan-
do apareciendosele Dios, la
aconsejó boluiese a cūplir sus
obligaciones, que se vmillase,
y que se rindiese: *Reuertere ad
Gen. 16. dominam tuam, & humiliare sub
v. 9. manu illius.* En esta ocasión a-
clama la misericordia que a
echo con ella, y le reconoce
Dios: *Tu Deus, qui vidisti me.*

Lo

Lo mismo fue decir, q la auia
mirado, que decir que se auia
compadecido, que nunca Dios
tiende los ojos, sin que vaya
en su vista vna lluvia de benefi-
cios: *Rectè nomen eius ita vo-*
cauit quia gratuito consulit mi-
seris, dixo la Glosa. Asi que re-
conocio aqui la esclaua la mi-
sericordia de Dios. En otra
ocasion se alla con su ijo Is-
mael en vn gran trabajo, y en
vn congojosísimo aprieto, por
q estaba ya el muchacho muy
cerca de rendir al ardor de la
sed la vida, sin que en el desier-
to, donde se allaba vbiese es-
perança de agua: aqui buelbe
Dios a repetir su beneficio, q
ya parece auia echo en fauore-
cer a la esclaua enpeño: vna
fuente le descubre de puros
sabrosos cristales, con que se
apagaron felizmente los ardo-
res: *Aperuit oculos eius Deus,*
Gen. 21. v. 19. qua videns puteum aqua abiit,
& impleuit utrem, deditq; pue-
ro bibere. Aqui no la oigo a-
clamar el beneficio, ni acer of-
tentacion del milagro: pues si
la vez primera publicó a vo-
ces su reconocimiento, la gra-
titud de su animo, porque a-
ora ni declara el animo, ni acre-
dita como la otra vez su agra-
decimiento? Es a caso porque
debe mas: que de ordinario
quien debe mas, corresponde
menos. No es descuido, sino
misterio. Es verdad, que aora
le da Dios milagrosa agua, pe-

ro todo eso pertenece a la
mortalidad, y a la vida: la vez
primera la aconsejó que cun-
pliese con sus obligaciones, y
que adornase con la vnilidad
sus virtudes, y como ay tan
gran diferencia de virtudes a
temporalidades, juzgó prudē-
te no le mostraba Dios tanto
afecto, quando la enriquecia
con temporalidades, como quā-
do la aconsejaba virtudes, y
a esa causa estimó mas aquel
cósejo, que este prodigio: que
si la gratitud debe medirse, no
tanto con las dadinas, como
con las finezas: mas grata de-
bio mostrarse en la primera,
que en la segunda ocasión; por-
que en la primera resplande-
cio mas el afecto, aunque en la
segunda luciese muy genero-
sa la mano: *Rectè nomē eius ita*
vocauit: quia gratuito consulit.
Asi, que se muestra mejor el
afecto en el consejo, que en el
prodigio: luego bié digo, que
con esta sagrada Imagen acre-
dita mejor que con otras pa-
ra con los onbres sus ternu-
ras, y sus finezas: que si otras
en orden a temporalidades a-
cen prodigios, esta dá en ordē
a lo eterno consejos. Ademas
de que el mismo consejo fue
muy singular prodigio. No lo
es, que vna estatua forme inte-
ligibles voces, que able a có-
tradiciones de lo insensible
de la materia, y eso para ins-
truir a los onbres la mas ce-
lest-